

MOVILIDAD POBLACIONAL Y DINÁMICAS MIGRATORIAS EN LAS VILLAS DE VIGO Y BOUZAS, 1650-1865

Alvaro Rodríguez Cid
Universidad de Santiago de Compostela

Resumen: Con el presente trabajo he intentado estudiar el comportamiento demográfico de Vigo y Bouzas. Estas dos villas están situadas en el sudoeste de Galicia donde la emigración es muy intensa. Además, he estudiado la dinámica migratoria de dichas villas, especialmente la emigración y la inmigración entre 1650-1865.

Palabras clave: villas, inmigración urbana, emigración urbana.

Abstract: I have tried to study the demographic behaviour of Vigo and Bouzas. This two small towns are located in the southwest of Galicia where the emigration is very intensive. Also, I have studied the demographic dynamics of this two small towns, especially the emigration and immigration between 1650-1865.

Key words: small towns, urban immigration, urban emigration.

En la década de 1990, numerosos estudios han puesto de manifiesto la incidencia que ha tenido la movilidad poblacional en el desarrollo demográfico, económico y social de los núcleos urbanos gallegos durante el Antiguo Régimen¹. El presente tra-

¹ Véase por ejemplo los trabajos de: DUBERT, I., «El papel de la movilidad de la población en el ámbito semiurbano de la Galicia costero-occidental. La villa de Muros, siglos XVIII-XIX», en *Actas del XV Congreso de Geógrafos Españoles Dinámica Litoral-Interior*, vol. III, Santiago, 1997, pp. 797-811, MARTÍN, A., *Comportamientos demográficos en el Ferrol la fase final del Antiguo Régimen, 1780-1834*, Memoria de Licenciatura Inédita, Santiago, 1996, y MARTÍNEZ, E., BURGO, M. Cº., y GONZÁLEZ, D. L., «Inmigración urbana en la Galicia del Antiguo Régimen: Santiago, Tui y Ferrol a finales del siglo XVIII», en EIRAS, A., y REY, O., (Eds.), *Migraciones internas y medium distance en la Península Ibérica, 1500-1900*, vol. II, Santiago, 1994, pp. 389-402.

bajo pretende dar un paso más en esta dirección al tratar de explicar el papel que dicho fenómeno haya podido jugar en las villas de Vigo y Bouzas².

1. Crítica de fuentes

Como es sabido, el principal inconveniente del historiador a la hora de estudiar los movimientos migratorios es la inexistencia de fuentes específicas para ello, de ahí que en nuestro caso, hayamos optado por recurrir a dos tipos de fuentes, los archivos parroquiales y los recuentos de población.

En el Archivo Histórico Diocesano de Tui (A.H.D.) se han vaciado los libros parroquiales de bautizados, casados y difuntos de Sta. María de Vigo (1650-1865) y S. Miguel de Bouzas (1670-1865). El empleo de esta documentación parroquial no está exento de dificultades, y si cabe, la más importante es el hecho que a la altura de 1700 la villa de Vigo esté formada por dos feligresías. A un lado, Sta. María que es la principal, y que gracias al Interrogatorio General del Catastro de Ensenada sabemos que a mediados del siglo XVIII agrupaba al 85% de la población de lo que sería *grosso modo* el «casco urbano», y a otro, Santiago cuyos libros sacramentales se han perdido³. Como consecuencia de ello, nos hemos visto obligados a operar con la parroquia de Sta. María de Vigo, lo cual, si bien no nos permitirá alcanzar resultados definitivos, si creemos que al menos serán altamente indicativos de las tendencias demográficas estudiadas de este ámbito semiurbano.

En otro orden de cosas, hemos sometido las informaciones contenidas en los libros sacramentales de Sta. María de Vigo y S. Miguel de Bouzas a diversos test de control, de tal forma que podamos saber las limitaciones, y demás inconvenientes, que se derivan del manejo de esta fuente. Para empezar, hemos calculado las relaciones de masculinidad de los bautizados para detectar posibles ocultaciones (apéndice nº 1). Advertimos entonces que en Vigo habría una clara ocultación de niñas, la cual se situaría en las décadas de 1650, 1660, 1670 y 1750 (tabla nº 1). Por su parte, en la vecina villa de Bouzas, nos encontraríamos, por un lado, una ocultación sistemática de mujeres en décadas concretas: 1670, 1700, 1710, 1730, 1770 o 1800, y por otro, otra

² Trabajo realizado dentro del proyecto de investigación «Mundo urbano e migracións campo-cidade en Galicia, séculos XVI-XIX», Secretaría Xeral de Investigación e Desenvolvemento da Consellería de Presidencia e Administración, Becas da Xunta de Galicia PGDT99PXI21002A. Este artículo contiene algunas de las conclusiones de la tesis de licenciatura del autor titulada *Movilidad poblacional y dinámicas migratorias en la villa de Vigo, 1650-1860*, realizada bajo la dirección del prof. Dr. D. Isidro Dubert García.

³ Archivo Provincial de Pontevedra (A.P.P.), Catastro de Ensenada, Interrogatorio General de la villa de Vigo, C. 653.

Tabla nº 1. Relación de masculinidad de bautizados de Sta. María de Vigo y S. Miguel de Bouzas

Sta. María de Vigo				S. Miguel de Bouzas			
Tramos 10 años	V	Hb	Rmhc	Tramos 10 años	V	Hb	Rmhc
1654-59	295	233	127				
1660-69	568	451	126				
1670-79	503	392	128	1670-79	164	135	121
1680-89	461	435	106	1680-89	231	212	109
1690-99	394	374	105	1690-99	183	183	100
1700-09	477	402	119	1700-09	176	153	115
1710-19	536	512	105	1710-19	161	134	120
1720-29	499	472	106	1720-29	122	150	81
1730-39	387	360	107	1730-39	124	96	129
1740-49	384	357	108	1740-49	82	79	104
1750-59	394	343	115	1750-59	88	80	110
1760-69	432	415	104	1760-69	67	61	108
1770-79	414	396	105	1770-79	59	48	123
1780-89	453	412	109	1780-89	75	77	97
1790-99	455	480	95	1790-99	75	71	106
1800-09	617	566	109	1800-09	88	74	119
1810-19	755	793	95	1810-19	73	68	107
1820-29	802	849	94	1820-29	84	117	72
1830-39	878	761	115	1830-39	114	111	103
1840-49	988	923	107	1840-49	95	114	83

más que probable de varones a partir de los años veinte del siglo XIX (tabla nº 1)⁴. La consideración de la evolución del cociente decenal de hijos por matrimonio (tabla nº 2), nos llevaría a rechazar en Sta. María de Vigo, la correspondiente al decenio 1680-89, pues resulta a todas luces aberrante la cifra 8,7, mientras que en Bouzas nos parece inaceptable el valor 7,74 correspondiente al decenio 1840-49. Por otro lado, las relaciones de masculinidad al morir se harán eco de la incidencia que tuvo la emigración sobre Vigo (tabla nº 3), mientras que en sus libros de defunciones se recogerán las numerosas llegadas de individuos que procedentes del exterior fallecerán en la villa. Al respecto, y en su caso las partidas se consignarán: su sexo, estado civil, procedencia geográfica y, rara vez, su profesión. Su empleo para los fines propuestos nos planteará algunas dificultades. La más importante, si cabe, es que de las 11.036 defunciones registradas entre 1650 y 1865, sabemos que 1689, es decir, el 15,3% del total corresponderían a potenciales inmigrantes, quienes en el 78% de las ocasiones son

⁴ HENRY, L., *Manual de demografía histórica*, Barcelona, 1983, pp. 78.

Tabla nº 2. Cociente decenal de Hijos por matrimonio de Sta. María de Vigo y S. Miguel de Bouzas

Sta. María de Vigo				S. Miguel de Bouzas			
Tramos 10 años	Nac.	Mtr	N/M.	Tramos 10 años	Nac.	Mtr	N/M.
1660-69	1019	234	4,35				
1670-79	895	174	5,14	1670-79	299	54	5,53
1680-89	896	103	8,7	1680-89	443	87	5,09
1690-99	768	144	5,33	1690-99	366	57	6,42
1700-09	879	189	4,65	1700-09	329	53	6,2
1710-19	1048	206	5,09	1710-19	295	57	5,17
1720-29	971	232	4,19	1720-29	272	49	5,51
1730-39	747	174	4,29	1730-39	220	50	4,4
1740-49	741	246	3,01	1740-49	161	39	4,12
1750-59	737	161	4,58	1750-59	168	51	3,29
1760-69	847	237	3,57	1760-69	128	29	4,4
1770-79	810	177	4,58	1770-79	107	30	3,56
1780-89	865	184	4,7	1780-89	152	46	3,3
1790-99	935	187	5	1790-99	146	23	6,34
1800-09	1183	294	4,02	1800-09	162	29	5,58
1810-19	1548	334	4,63	1810-19	141	28	5,03
1820-29	1651	262	6,30	1820-29	201	39	5,15
1830-39	1639	314	5,22	1830-39	225	43	5,25
1840-49	1911	356	5,37	1840-49	209	27	7,74

La media para todo el período para Sta. María de Vigo y S. Miguel de Bouzas es 4,77 y 5,08 hijos por matrimonio, respectivamente.

anotadas a partir de los comienzos del siglo XIX. De ahí que en nuestros análisis sólo empleemos aquellas partidas que se sitúan más allá de 1800.

Los libros de matrimonio serán los que nos ofrezcan los datos más interesantes para el estudio de la movilidad campo-ciudad. Con ellos afrontaremos el estudio de dicha movilidad a partir de la procedencia geográfica de los cónyuges que se casan en nuestras villas. Algo que, básicamente, podremos conocer sin mayores problemas de ocultación desde comienzos del siglo XVIII.

En cuanto a los recuentos de población nos hemos centrado en el manejo de las fuentes del XVIII, caso del Catastro de Ensenada y del Censo de Floridablanca. Por lo que se refiere al catastro de Vigo, decir que se conserva incompleto, por lo cual tendremos que recurrir al Interrogatorio para saber el número de vecinos de la villa, 668⁵.

⁵ A.P.P., Catastro de Ensenda, Interrogatorio General de la Villa de Vigo, respuesta nº 21, pp. 3982-3984.

Tabla nº 3. Relación de masculinidad a partir
de las defunciones de adultos en Sta. María y S. Miguel de Bouzas

Sta. María de Vigo				S. Miguel de Bouzas			
Tramos 10 años	V	Hb	Rmlc	Tramos 10 años	V	Hb	Rmlc
1660-69	191	178	107				
1670-79	100	117	85	1670-79	80	95	84
1680-89	119	133	89	1680-89	66	96	69
1690-99	142	203	70	1690-99	77	96	80
1700-09	249	217	114	1700-09	71	98	72
1710-19	230	279	82	1710-19	75	85	88
1720-29	169	167	101	1720-29	60	75	80
1730-39	157	221	71	1730-39	53	97	55
1740-49	189	226	84	1740-49	58	100	58
1750-59	182	274	66	1750-59	60	113	53
1760-69	245	277	88	1760-69	52	65	80
1770-79	184	279	66	1770-79	42	49	86
1780-89	252	273	92	1780-89	40	63	63
1790-99	230	311	74	1790-99	50	61	82
1800-09	352	396	89	1800-09	40	56	71
1810-19	246	285	86	1810-19	18	32	56
1820-29	280	339	83	1820-29	41	51	80
1830-39	338	373	91	1830-39	33	46	72
1840-49	353	405	84	1840-49	41	49	84

En consecuencia, y para saber los habitantes bastaría con multiplicar 668 por el tamaño familiar que se ha calculado a través de lo conservado del Catastro, 3,57 individuos por hogar. Una media ésta sin duda similar a la que se obtendría del manejo de todos ellos, ya que se llega a ella tras el empleo de casi los dos tercios (58,5%) de los hogares catastrados en 1752. Por otro lado, un tamaño que no desentona lo más mínimo con el de otros núcleos urbanos de la Galicia occidental: Santiago 3,61, Padrón 3,88, Pontevedra 3,40 o Betanzos 3,70⁶. El resultado de este proceder nos ofrecerá una población de 2456 habitantes⁷. En la vecina villa de Bouzas, su catastro nos ha llegado íntegro, y a través de él sabemos que su número de habitantes a mediados del siglo XVIII sería de 656⁸. No obstante, los trabajos de J. M. Pérez García sobre el

⁶ DUBERT, I., *Historia de la Familia en la Galicia durante la Época Moderna 1550-1830*, Sada, A Coruña, 1992, p. 136.

⁷ A.P.P., Catastro de Ensenada, Libro Personal de Legos de Sta. María de Vigo, C.648.

⁸ A.P.P., Catastro de Ensenada, Libro Personal de Legos de S. Miguel de Bouzas, C. 568.

Catastro nos alertan de la ocultación poblacional que afectaría a la pregunta nº 21 del Interrogatorio⁹. Es por eso que, y para tratar de determinar esta ocultación, que hemos acudido a la ayuda del Personal de Legos de Bouzas, donde se catastran un total de 203 hogares, los cuales comparados con los 184 declarados en el Interrogatorio nos advierten de la existencia de una infravaloración en el número de vecinos del 9%¹⁰. Pues bien, suponiendo que esto mismo sucediese en Vigo, tendríamos entonces que los 668 cabezas de casa de Sta. María deberían ser en realidad 728, los cuales, y al ser multiplicados por 3,57, resultarían un total 2599 personas.

El Censo de Floridablanca de 1787, apenas si planteará problemas. Y así, contiene a los habitantes de Vigo atendiendo a su división por sexo, edad y estado civil¹¹. Las potencialidades de esta fuente para el estudio de la estructura de la población o de su movilidad ya han sido puestas de manifiesto por un variado elenco de autores¹². Si bien, y en lo que nos atañe, habría que decir que dicha potencialidad se incrementará al ofrecernos a los habitantes de la villa de Vigo desglosados por parroquias, lo que posibilitará el cálculo de las tasas vitales de la población de su «casco urbano».

2. La evolución de la población de las villas de Vigo y Bouzas

En el transcurso de la Edad Moderna nuestras villas no han pasado de ser pequeñas poblaciones de la orla costero-occidental en las que, cuando menos, y tradicionalmente, uno de cada tres hogares dependía para su subsistencia del trabajo del mar¹³. Esta dependencia será fundamental a la hora de explicar el funcionamiento de su vida poblacional. De hecho, y como veremos a continuación, las posibilidades reales de subsistencia de esta peculiar estructura económica se verán cuestionadas ante la llegada de caulesquiera de las muchas coyunturas negativas que sacudían al Antiguo

⁹ PÉREZ, J. M., *Un modelo de sociedad rural del Antiguo Régimen en la Galicia Costera: la península del Salnés*, Santiago, 1979, p. 27.

¹⁰ A.P.P., Catastro de Ensenada. Interrogatorio General de S. Miguel de Bouzas, respuesta nº 21, p. 541.

¹¹ Las cifras del Censo de 1787 las tomamos de: A.A.V.V., *Censo de Floridablanca 1787*, tomo IV, Madrid, 1990, p. 3743.

¹² En concreto nos referimos a los trabajos de: EIRAS, A., «El Censo de Floridablanca como fuente para el estudio regional de los sistemas de familia: posibilidades y límites», en A.A.V.V., *La población española en 1787*, II Centenario del Censo del Floridablanca, 16-19 diciembre 1987, I.N.E., Murcia, 1992, p. 73-100, y Rey, O., «Migraciones internas y medium-distance en Galicia, siglos XVI-XIX», en EIRAS, A., y REY, O., (Eds.), *Migraciones internas y medium distance en la Península Ibérica, 1500-1900*, Santiago, 1994, pp. 85-130.

¹³ Esta estimación, en Vigo, ha sido calculada a partir de las informaciones contenidas en su Interrogatorio General, mientras que en el caso de Bouzas nos servimos de los datos que nos facilitan sus Libros de Personales.

Régimen, provocando así la puesta a punto de mecanismos autorreguladores de su crecimiento poblacional, entre los que, creemos, la clave derivada del binomio emigración-inmigración jugaría un importante papel¹⁴.

Realizaremos la aproximación a la evolución demográfica de Vigo a partir de las curvas derivadas del manejo de las informaciones contenidas en los libros sacramentales de Sta. María, en su triplé registro bautizados, casados y difuntos (gráfico nº 1). En su inicio, dichas curvas nos indican la existencia de una fase de decrecimiento demográfico que se prologaría hasta finales de los años noventa del siglo XVII. La razón de ello, no es otra que la concatenación de los efectos de la Guerra Portugal y el fin de los efectos derivados de la «euforia nupcial» del maíz, entrevisto, por ejemplo, a través de la sucesión de crisis agrícolas a lo largo de las décadas de 1680 y 1690¹⁵. A ello ayudaría también el descenso experimentado en la producción pesquera en la década de 1680-89¹⁶. La suma de todos estos factores explicaría esta primera fase en la evolución de la población viguesa.

A comienzos del XVIII, esta tendencia decreciente cambiará de sentido, experimentado un ligero repunte que se prolongará hasta más o menos 1715. De ahí que la curva de mortalidad, alimentada por las defunciones causadas por la combinación de las crisis agrícolas y pesqueras de los años ochenta y noventa del siglo XVII, no continúe con su trayectoria ascendente más allá del alza experimentada por las defunciones originadas por una nueva crisis pesquera y la situación a la que se llegará en 1709-1710, tras la llegada a este ámbito de la Galicia occidental de una ola de aire polar atlántico¹⁷. Con todo, nada parece haber sido capaz de evitar que tuviese lugar esa leve recuperación que se gestaba desde los inicios del XVIII, de tal forma que su trayectoria ascendente no parece haberse detenido hasta 1715-20 (gráfico nº 1).

La modificación de la tendencia positiva a partir de 1730 significó en los años venideros una evolución secular de la población que se caracterizó por un *cuasi* estancamiento demográfico, el cual se prolongó hasta 1780. En paralelo, y en la larga dura-

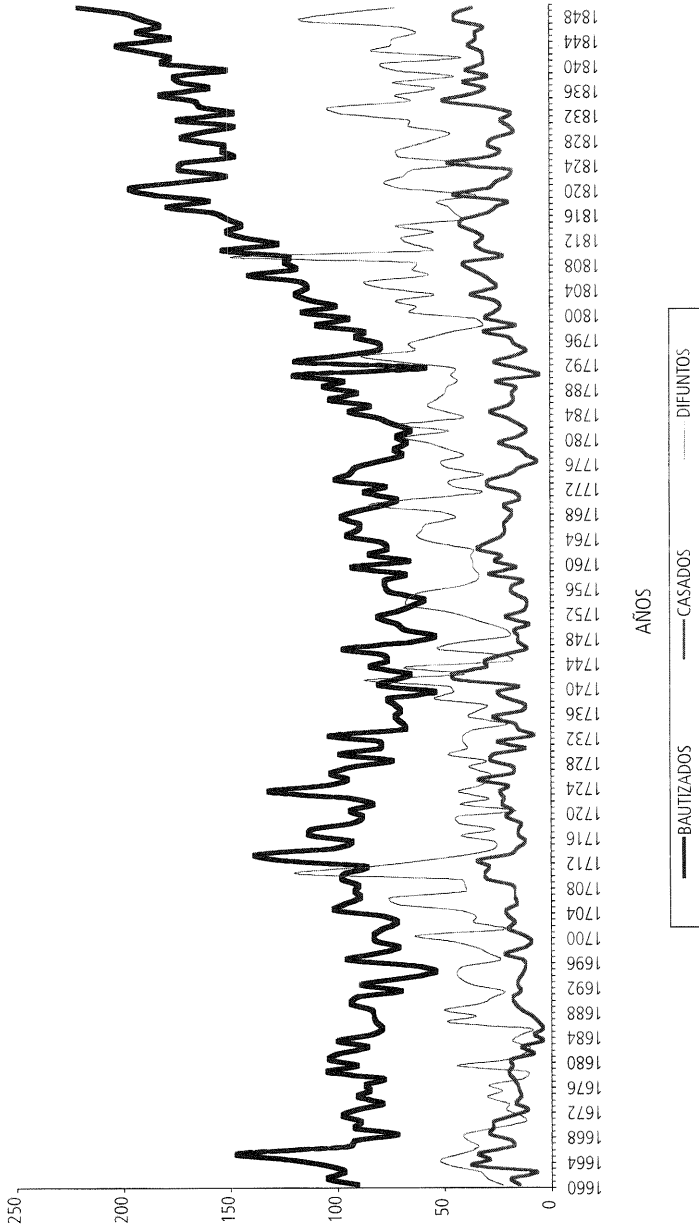
¹⁴ Referimos al lector a los trabajos de: DUBERT, I., «El papel ...», op. cit., pp. 797-811, COSTAS, J., *Rianxo en el Antiguo Régimen. Economía y Sociedad en una villa marítima del señorío arzobispal de Santiago*. Memoria de Licenciatura Inédita, Santiago, 1981, y GARCÍA, M. Mª, «Caracteres de la evolución demográfica de la villa de Baiona y su entorno rural (siglos XVI-XIX)», en *Obradoiro de Historia Moderna*, 1994, nº 3, pp. 9-27.

¹⁵ Véase, EIRAS, A., «Producción y precios agrícolas en la Galicia Atlántica en los siglos XVII-XVIII. Un intento de aproximación a la coyuntura agraria», en EIRAS, A., *Estudios sobre agricultura y población en la España Moderna*, Santiago, 1992, pp. 120-121.

¹⁶ RODRÍGUEZ, H., «Consecuencias del establecimiento de los fomentadores catalanes en las Rías Bajas en el siglo XVIII», en *Obradoiro de Historia Moderna*, 1990. Homenaje al prof. A. EIRAS, en el XXV Aniv. de su Cátedra, p. 273.

¹⁷ En cuanto a las repercusiones de las crisis de 1710, véase, DUBERT, I., «La mortalité en Galice, 1600-1850», en *Annales de D.H.*, 1996, pp. 221-248.

GRÁFICO Nº 1. MEDIAS MÓVILES DE STA. MARIA DE VIGO



ción, la mortalidad experimentó a su vez una paulatina recuperación también aproximadamente hasta 1780, la cual, pese a todo, no parece haberse visto acelerada por las crisis y demás acontecimientos demográficos acaecidos en la villa a finales de la década de 1740 o de 1760, pongamos por caso (gráfico nº 1)¹⁸. Así pues, dichos acontecimientos funcionarían a este nivel a modo de crisis larvadas. Esta claro entonces, que en algún momento entre 1715-1730 se encuentra el punto que marcaría el cambio experimentado por la evolución de la población, y que las secuelas de esas crisis larvadas nos explicarían una parte de ese *cuasi* estancamiento poblacional al que nos hemos referido¹⁹. A este nivel, la situación comenzará a cambiar a partir de 1780, visto que, tal como se aprecia en el gráfico nº 1, los nacimientos se dispararán hasta el punto de multiplicarse por dos entre 1785-9 y 1815-9, y otra vez por dos entre estos referidos años y 1845-9.

Parece pues evidente que hubo un antes y un después a 1715-1730, y otro a la década de 1780. Y que esta última fecha será la que marque el paso del estancamiento al crecimiento en la población viguesa. Un estancamiento corroborado por las escasas variaciones habidas en sus tasas de natalidad (1752: 28,7 por mil; 1787: 27,3) y nupcialidad (1752: 7,1 por mil; 1787: 6,1) a lo largo de la segunda mitad del XVIII. En este contexto, el ascenso experimentado por la mortalidad de adultos entre 1752 y 1787, al pasar del 13,6 por mil al 18,3 por mil, parece querer darnos a entender de algún modo que la mencionada mortalidad haya sido el elemento regulador del crecimiento poblacional de la villa. Sin embargo, la incidencia de una mortalidad creciente sobre sus habitantes a medida que transcurre la segunda mitad del siglo XVIII se vería contradicha por el hecho de que las cifras de habitantes de Vigo apenas si habrían experimentado variaciones significativas entre 1752 y 1787, al situarse siempre alrededor de las 2.900 personas. Además, y visto que la fecundidad matrimonial, apreciada en este caso a través del cociente hijos/matrimonio, tampoco experimentó modificación alguna en el curso del XVIII (1700-49: 4,2; 1750-99: 4,4), bien podría pensarse que al lado de la acción y del influjo que haya podido tener la mortalidad, se encontraría el papel jugado por los componentes del binomio emigración-inmigración.

¹⁸ Nos referimos en concreto a dos sucesos: el primero, la ocupación de la villa por los ingleses en 1745 (GONZÁLEZ, M^a. C., «Evolución demográfica de una villa gallega: Vigo en el siglo XVIII», en *Anejos de Revista Hispania*, 1978, nº 9, p. 448), y segundo, la crisis agrícolas de los años sesenta, especialmente, la de 1768-69 (MEIJIDE, A., «El hambre de 1768-69 en Galicia y la obra asistencial del estamento eclesiástico compostelano», en *Revista Compostellanum*, Abril-Jun, 1965.)

¹⁹ Al respecto de las crisis de subsistencia, señalar que a diferencia de lo que sucede en las zonas del interior (BARREIRO, B., *La Jurisdicción de Xallas a lo largo del siglo XVIII. Población, Sociedad y Economía*, Santiago, 1973, pp. 222-243), en la costa, este tipo de crisis no parecen registrarse una vez superada la de 1709-10.

De hecho, la emigración llevada a cabo desde Vigo durante toda la primera mitad del siglo XVIII, parece haber tenido una mayor importancia desde una óptica demográfica que la misma mortalidad. Una emigración de la que por ejemplo las relaciones de masculinidad al morir nos indican que se intensificaría con posterioridad a 1730 (1730-39: 71, 1740-49: 84, 1750-59: 66, 1760-69: 88 y 1770-79: 66). El incremento de su importancia no deja lugar a dudas, en especial una vez que advertimos que la cifra de 1740-49: 84, estaría distorsionada por dos acontecimientos que tuvieron lugar en la villa en el curso de este decenio: a) la llegada al puerto en 1743 de un buque de la Real Armada, el Gran León, que desembarcó a un total de 27 muertos, los cuales se apuntaron en el libro de óbitos de Sta. María sin ser naturales de Vigo o su entorno (por lo que dicha relación descendería entonces a 71); y b) la invasión y ocupación de la villa en 1745 por los ingleses, con lo que de nuevo veremos como en los libros de la Colegiata se computaron las muertes de soldados cuyo origen no era de la zona. Por su parte, la relación de masculinidad correspondiente a 1760-69 se vio distorsionada por las consecuencias derivadas de la Guerra con Inglaterra entre 1760 y 1763. Es por eso que, y tomando en consideración a todos estos factores, podemos hablar de incremento habido en la importancia del flujo emigratorio entre 1730 y 1780 como un elemento a considerar al lado de la acción de la mortalidad.

La ausencia de jóvenes solteros que provocaría la emigración en Vigo, dejaría un vacío relativo en la villa que contribuiría a hacer de la misma un gran mercado matrimonial para las gentes de su entorno rural más próximo. Así parece querer mostrárnoslo el que entre 1700 y 1800 dos de cada tres matrimonios celebrados en Sta. María contase con al menos un cónyuge foráneo. De todas formas, esto no nos impide apreciar que en el marco de ese binomio emigración-inmigración, sería esta última la que funcionase de una manera dependiente respecto de la primera durante buena parte del siglo. Así nos lo indica el que, y al menos desde 1710, el número de enlaces en los cuales participa cuando menos un forastero se contraiga hasta más o menos la década de 1780 (tabla nº 4). Con todo, dicha contracción no limitará la notable presencia de inmigrantes en los enlaces celebrados en Vigo en el transcurso del siglo XVIII, ya que en ningún momento del mismo éstos se verán superados por aquellos que protagonizan los naturales (tabla nº 4). Es pues clara su dependencia de la coyuntura económica que daría lugar a la emigración de la población viguesa durante buena parte del siglo XVIII y, en consecuencia, de la emigración misma. Esto no significa el que, desde un punto de vista demográfico y en la larga duración, la inmigración no hubiese contribuido con sus posibles aportes a mantener la población de la villa en esa situación de estancamiento ya comentada, vista por ejemplo la escasa variación habida en las tasas de nupcialidad entre 1752 y 1787, en unos momentos en los que las salidas de viguenses se caracterizaron por su especial intensidad. Dependiente sí, pero no por ello sin importancia en el devenir poblacional vigués.

Tabla nº 4. Número bruto y porcentajes de matrimonios con al menos un cónyuge foráneo a partir de los libros de casados de Sta María de Vigo y S. Miguel de Bouzas

Sta. María de Vigo						S. Miguel de Bouzas					
Tramos 10 años	Tt.	Nat	%	For	%	Tramos 10 años	Tt.	Nat	%	For	%
1700-09	189	89	47	100	53	1700-09	53	31	58	22	42
1710-19	206	71	34	125	66	1710-19	57	40	70	17	30
1720-29	232	88	38	144	62	1720-29	49	31	63	18	37
1730-39	174	76	44	98	56	1730-39	50	33	66	17	34
1740-49	246	71	29	175	71	1740-49	39	26	67	13	33
1750-59	161	74	46	87	54	1750-59	51	31	61	20	39
1760-69	237	114	48	123	52	1760-69	29	18	62	11	38
1770-79	177	77	44	100	56	1770-79	30	13	43	17	57
1780-89	184	83	45	101	55	1780-89	46	17	37	29	63
1790-99	187	68	36	119	64	1790-99	23	9	39	14	61
1800-09	294	76	26	218	74	1800-09	29	13	45	16	55
1810-19	334	87	26	247	74	1810-19	28	14	50	14	50
1820-29	272	113	42	159	58	1820-29	39	25	64	14	36
1830-39	314	143	46	171	54	1830-39	43	25	58	18	42
1840-49	356	139	39	217	61	1840-49	27	11	41	16	59

No obstante, tras 1790, el número de matrimonios en los que participará al menos un cónyuge foráneo va a dispararse (tabla nº 4), coincidiendo en ello con la reducción que experimenta la emigración exterior (tabla nº 3). Esto significaría que la relación entre ambas variables comenzaría a invertirse en favor de la primera. La explicación a este posible cambio de relación en el seno de ese binomio al que nos venimos refiriendo, y por lo tanto en la evolución de la población (gráfico nº 1), estaría en la coincidencia entre diversos factores: el fin de los efectos de las crisis agrarias de 1768-70, la apertura de un ciclo pesquero positivo que hará que la captura de sardina se incremente un 30% entre 1787 y 1790 o el inicio de las exportaciones sistemáticas de pescado al Mediterráneo, etc²⁰.

Una vez superada la Guerra de la Independencia se reducirán las llegadas de inmigrantes a la villa, pero esto no afectará más que de manera circunstancial al protagonismo de la inmigración. De hecho, la población continuará creciendo y la emigración exterior no se activará (tabla nº 3) como en fases anteriores, y los matrimonios con foráneos se recuperarán más allá de 1820 (tabla nº 4). El entramado comercial montado a partir de 1790 y las primeras aventuras industriales ensayadas en las pri-

²⁰ Puede verse para conocer en detalle los acontecimientos que se relatan los siguientes trabajos: MEIJIDE, A., «El hambre ...», op. cit., p. 15, y RODRÍGUEZ, H., op. cit., pp. 273-274 y 283-285.

meras décadas del XIX, en concreto, dos industrias de sombreros y otras tantas de curtidos impulsadas en general por capital foráneo (sobre todo de origen catalán), contribuirán a que nada cambie, a que la situación descrita se mantenga²¹. En suma, Vigo se consolida como puerto atlántico gracias a la pesca, a la salazón, a la exportación de pescado, a la salida de los vinos del Ribeiro y a la comercialización de otros artículos industriales, contribuyendo a que en el crecimiento poblacional la inmigración asuma un protagonismo que contrastará con el papel que a este nivel había venido jugando durante el XVIII.

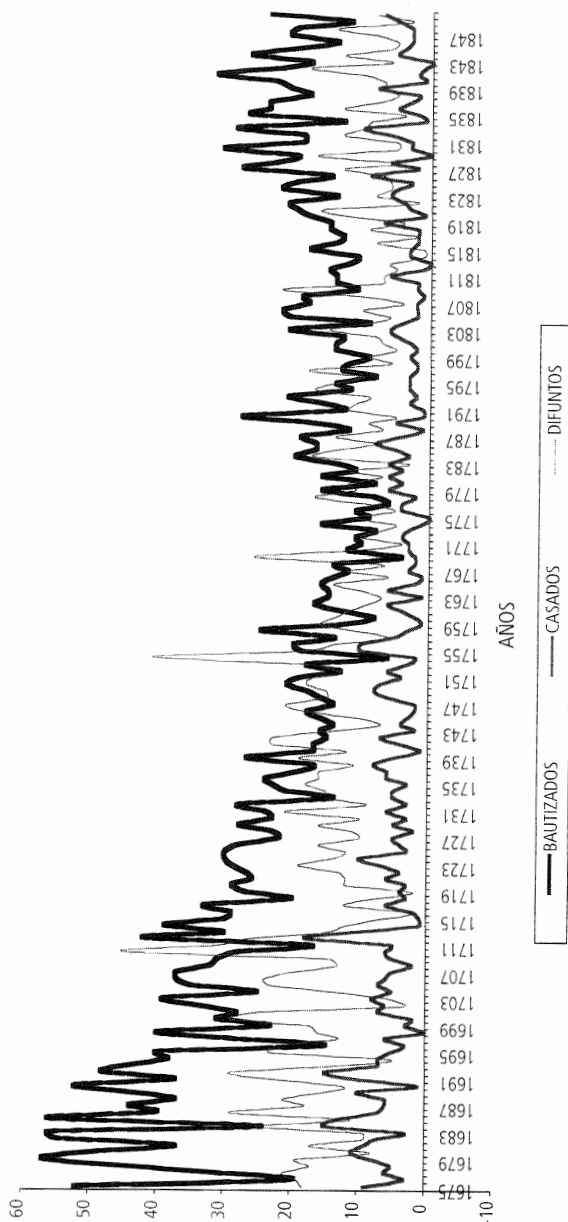
La evolución demográfica de la villa de Bouzas se caracteriza por una fortísima caída de su población, anterior a 1770, y una posterior recuperación de la misma más allá de esta fecha (gráfico nº 2).

Durante la primera fase, esto es, con anterioridad a 1770, el descenso habido en el número de bautizados se acompañó de otro más leve en el número de matrimonios. A su vez, las defunciones mantuvieron un ritmo ascendente que sólo se vio bruscamente interrumpido en la década de 1706-15, período en que las defunciones caerán, si bien una vez superada dicha detención nada impidió que estas continúen aumentando hasta mediados de siglo. Dicho esto, podría pensarse que la responsable directa del descenso que viene dándose en los bautizados desde finales del siglo XVII fue la mortalidad, un descenso que se explicaría entonces en función de las consecuencias causadas por los ciclos pesqueros negativos de 1680-89, 1700-09 y 1730-39, y las derivadas de la crisis agraria de 1705 y la serie de malas cosechas de 1721, 1723, 1725, 1738 y 1749²². Sin embargo, el número de defunciones comenzará a reducirse a partir de 1750 sin que observemos cambio alguno en los bautizados, lo que estaría señalando que la relación habida entre su caída y de la mortalidad no sería tan estrecha como podría parecer a simple vista. De ahí que la explicación a ese descenso en los bautizados deba de pasar por la consideración de otras variables, como por ejemplo, de las variaciones habidas en la fecundidad o del papel que la emigración haya podido jugar en este sentido. De hecho, tras la observación del coeficiente hijos/matrimonio (1670-99: 5,59, 1700-49: 5,14 y 1750-99: 3,91), todo parece indicar que en la larga duración debió de producirse una reducción de la fecundidad matrimonial, sólo que en ningún caso ésta explicaría la caída de los bautizados anterior a 1750. Por lo tanto, y una vez más, para explicar la evolución de la población de esta pequeñísima villa costera tendríamos que recurrir a los efectos combinados de ese binomio emigración-inmigración.

²¹ MEIJIDE, A., «Aspectos de la vida económica de Vigo en el siglo XVIII», en CUNQUEIRO, A., y ALVAREZ J. M^o. (Coords.), *Vigo en su Historia*, Vigo, 1979, pp. 352-355. Al respecto, de la actividad comercial desplegada desde el puerto vigués en la primera mitad del siglo XIX, véase otro trabajo del mismo autor: *Apuntes para la Historia de Vigo. Su Consulado de Comercio (1820-1826)*, pp. 100-132.

²² RODRÍGUEZ, H., op. cit., p. 273, y EIRAS, A., «Producción ...», op. cit., pp. 120-121.

GRÁFICO Nº 2. MEDIAS MÓVILES DE S. MIGUEL DE BOUZAS



Y así, la villa de Bouzas fue un foco emisor de población, tal y como puede apreciarse a través de sus relaciones de masculinidad al morir, las cuales por ejemplo caerán por debajo de 60 entre 1730 y 1760 (tabla nº 3). Una caída que viene a coincidir con los problemas que causará: la entrada en vigor de la Matrícula del Mar (1737) en una fase de continuos enfrentamientos con Inglaterra (batalla naval de la Oreja de Jenkins), y con el retroceso de la actividad pesquera durante la década de 1730²³. En este contexto, y como en Vigo, la inmigración se situará en una posición dependiente de la emigración, pero sin llegar a contrarrestar ahora el vacío que la primera provoca. Sirva como ejemplo el que entre 1720 y 1749 sólo uno de cada tres matrimonios que se producen en la villa cuentan cuando menos con un cónyuge foráneo. Esto nos indica que el protagonismo de las salidas al exterior será en estos momentos casi absoluto frente a las arribadas de forasteros. Es más, sabemos que será ésta una emigración que se dirigirá hacia los núcleos costeros del litoral atlántico, en especial a Vigo, pero también hacia Cangas, Redondela o Baiona, a aquellos lugares donde la actividad pesquera ocupaba a la mayor parte de sus pobladores. Estas características del fenómeno emigratorio en Bouzas, junto con la incidencia que haya podido tener la mortalidad hasta 1750, son las que nos conducen a pensar que sería una de las claves tanto del descenso operado en el número de bautizados y matrimonios como en la fecundidad matrimonial entrevista a través del cociente hijos por matrimonio.

A partir de 1770, y en la larga duración, se produce una recuperación en el número de bautizados que se prolongará hasta los años cuarenta del siglo XIX. Por su parte, la mortalidad continuará una trayectoria descendente iniciada a mediados de siglo, la cual se alargará hasta más allá de 1810, momento a partir del que se estancará. Por lo tanto, serán de nuevo los efectos combinados de la mortalidad, y sobre todo los derivados de los cambios habidos en el seno del binomio emigración-inmigración, los que expliquen esa recuperación de los bautizados en esta segunda fase. Y así, frente al peso de la emigración, que podremos observar de una manera indirecta, por ejemplo a través de las relaciones de masculinidad general de la población de la villa en 1752 y 1787, 61 y 62 hombres por cada cien mujeres respectivamente, asistiremos a un incremento de la inmigración. Lo prueba, el que entre 1700 y 1749 sólo haya habido un 36% de enlaces nupciales en los que podríamos ver participando a un forastero, cifra que de 1750 a 1799 se incrementará hasta ser el 51% del total. Un incremento que coincidirá, por un lado, con un período de paz con Inglaterra, lo que permitirá a los matriculados dedicarse enteramente a la pesca, y por otro, de gran desarrollo de la actividad pesquera, que habrá aumentando entre 1770-79 en casi un 30% con relación con el dece-

²³ RODRÍGUEZ, H., op. cit., p. 273, y REY, O., «Hombres y ejército en la historia de Galicia del siglo XVIII», en *A Guerra en Galicia. O Rural e o Urbano na Historia de Galicia*, III e IV Semanas Galegas de Historiadores, 1996, p. 160.

nio anterior²⁴. Este nuevo protagonismo adquirido por la inmigración contribuirá pues a compensar las graves consecuencias que tendrá la emigración para el desarrollo demográfico de la villa, y junto con el descenso operado en la mortalidad, serán las claves que expliquen a partir de ahora la recuperación habida en los bautizados.

Por otro lado, todo esto nos habla de la existencia de una movilidad poblacional en la zona tremendamente complicada. En este sentido, habría en ella una emigración exterior generalizada en dirección a otros puntos de Galicia o de la Península, la cual conviviría con las salidas de gentes de Vigo y Bouzas hacia los más variados puntos de destino, y éstas con las llegadas a su seno de gentes de las comarcas próximas. Tanto es así, que aislando dichos movimientos en Bouzas se intuye la existencia de algo semejante a una emigración escalonada. Es decir, desde Bouzas partirán jóvenes en dirección a Vigo, en donde ocuparía el lugar dejado por los vigueses, al tiempo que el vacío que los boucenses dejan sería rellenados por otros llegados del campo. Con todo, y en nuestro caso este patrón migratorio escalonado estaría muy desdibujado por la incidencia que sobre él ejercería la emigración exterior, indicándonos que lo normal en la zona habría sido la convivencia a un tiempo de distintos patrones de movilidad, entre los cuales reinaría, sin lugar a dudas, la emigración.

Ya en el siglo XIX, los bautizados continuarán con su trayectoria ascendente, si bien la mortalidad tendió a estancarse, lo que indica que la respuesta de la población a ese continuo impacto de la emigración se dio otra vez a través de la inmigración: así lo revela el que los forasteros participasen en el 47% de los matrimonios celebrados en Bouzas entre 1800 y 1849, o que la fecundidad matrimonial se recuperase respecto al período anterior (1750-99: 3,91; 1800-49: 5,65).

3. La emigración desde Vigo y Bouzas.

A continuación nos detendremos en el análisis de la emigración desde estos dos núcleos semiurbanos que venimos considerando. Para ello, contaremos con la ayuda de dos tipos de fuentes, los recuentos de población y los registros parroquiales.

Uno de los indicadores que con una relativa claridad suele recoger la incidencia del fenómeno emigratorio es el cálculo de las relaciones de masculinidad generales a través del Catastro de Ensenada, Censo de Aranda y Censo de Floridablanca. En el cuadro siguiente exponemos sus resultados²⁵:

²⁴ RODRÍGUEZ, H., op. cit., p. 274.

²⁵ La relación de masculinidad del Censo de Aranda ha sido tomada del trabajo de: GONZÁLEZ, M^a. C., op. cit., p. 441.

Cuadro 1. Relación de masculinidad del Catastro de Ensenada,
Censo de Aranda y Censo de Floridablanca en: Baiona, Bouzas, Cangas y Vigo

Villas	1752	1773	1787
Baiona			76
Bouzas	63		61
Cangas			75
Vigo		78	76

A la vista de los datos se confirma el déficit de población masculina de los núcleos semiurbanos de la costa sudoccidental gallega. Es interesante para nosotros ver como este comportamiento no es exclusivo de las dos villas sujetas a estudio, sino que se nota también en otros enclaves de la orla atlántica, caso de Cangas y Baiona, situándose así en línea con lo acontecido en las feligresías rurales y marineras de la zona costera, como lo revela lo ocurrido en la Lanzada, donde dicha relación es de 71,3.

En cualquier caso, localizada la existencia de esta corriente de población *vilega* hacia el exterior nada sabemos de los rasgos, del perfil, que definen a los individuos que participan en ella. El estudio de la población por edades y sexos a través del Censo de Floridablanca nos proporcionará los primeros detalles al respecto:

Cuadro 2. Relaciones de masculinidad por grupos de edades y estados
civiles de Vigo y Bouzas en 1787

	Vigo				Bouzas			
	Rmlc Pobl	Rmlc Solts	Rmlc Cdos	Rmlc Vdos	Rmlc Pobl	Rmlc Solts	Rmlc Cdos	Rmlc Vdos
Hasta 7 años	104	104			80	80		
7 a 16	83	83			200	200		
16 a 25	58	50	75		66	38	140	
25 a 40	67	44	89	36	69	20	78	
40 a 50	72	51	108	24	68	-	100	
+50	91	165	139	25	34	5	110	17

Los resultados, confirman que en Vigo como en la vecina villa de Bouzas habría que hablar de una emigración esencialmente masculina, que tiene en los varones - sobre todo entre los solteros de 16 a 25 años- al colectivo que participa de forma más intensa en estos desplazamientos.

No menos interesantes resultan las noticias sobre la emigración procedentes de la documentación parroquial, en concreto, de los libros de difuntos de Sta. María Vigo y S. Miguel de Bouzas. El estudio de las relaciones de masculinidad de adultos al morir por decenios refuerza aquella primera imagen que de ella nos hacíamos al

hablar de la evolución de la población de estas dos villas (tabla nº 3). Los resultados confirman la tendencia señalada, recordemos, un fuerte éxodo en Bouzas de varones que mantiene en general la misma intensidad a lo largo de todo el período, mientras que en Vigo ésta cambiará de plano a raíz de las modificaciones que a finales del siglo XVIII se operarán en la pesca y el comercio. Si bien, la información más valiosa en este sentido nos la facilitan los archivos parroquiales, gracias esta vez a las funciones de misas por ausentes muertos fuera de la parroquia, las cuales nos dan información de los destinos que estos tomaron, aunque nada nos digan del volumen cuantitativo de este fenómeno migratorio.

En Vigo contamos con un total de 163 referencias, una muestra que creemos representativa, toda vez que los trabajos que conocemos parten de un número de casos más o menos aproximado²⁶. Lo primero que nos planteamos es establecer si existe una correspondencia o no de la distribución en el tiempo de las honras fúnebres localizadas y las oleadas migratorias que parten de la villa. Para ello, agrupamos las menciones en tramos de 50 años, y su distribución es la siguiente: 1651-99: 3, 1700-49: 6, 1750-99: 109 y 1800-45: 45. A la luz de los resultados, en Vigo, y coincidiendo con lo dicho en su momento, el período de mayor intensidad emigratoria se corresponde con la segunda mitad del siglo XVIII. Además, las honras fúnebres pondrán otra vez de relieve la mayor participación de los varones (nueve de cada diez) respecto a las mujeres en dichos desplazamientos al exterior, confirmando así las conclusiones a las que llegábamos a través de las fuentes censales. No ocurrirá lo mismo con los estados civiles, dado que los casados constituirán el 57% del total, siendo tan sólo un 30% los solteros, viudos un 2% e indeterminados un 11%.

Cuadro 3. Relación de ritmos cronológicos y lugares de destino de la emigración en la villa de Vigo, 1750-1850

Tramos 50 años	Galicia	Andalucía	Resto España	Portugal	América	Resto Países	Indeterminados
1750-99	10	18	8	6	25	7	35
1800-49	7	9	4	3	16	3	3

En lo que atañe a los destinos de la emigración, todo apunta a que estos se encuadran dentro de la tendencia general migratoria expresada por el conjunto de las

²⁶ Por ejemplo, en Baiona, M. GARCÍA, («La emigración en un sector de las Rías Bajas Gallegas: el ejemplo de la jurisdicción de Baiona, 1650-1800», en EIRAS, A., y REY, O., (Eds.), *Migraciones internas y medium distance en la Península Ibérica, 1500-1900*, vol. II, Santiago, 1994, pp. 445-458) para el período 1650-1800 localizó un total de 700 casos en los libros de óbitos de seis parroquias. E. MARTÍNEZ hizo su trabajo sobre la emigración en Santiago 1701-1890 («La emigración ...», op. cit., p. 42), con un total de 482 menciones, si bien dicha ciudad tenía un vecindario cuatro o cinco veces mayor al de Vigo.

Rías Bajas, es decir, una emigración cuyas pautas seguirá a las tendencias heredadas del siglo XVII, visto que se orientaba fundamentalmente a Andalucía²⁷. Al respecto, nuestros resultados no hacen sino confirmar la idea de «especialización zonal» de la emigración gallega de la que han hablado A. Eiras y O. Rey²⁸. Y así, y mientras en la Galicia Interior se emigraba preferentemente hacia las ciudades castellanas, la del litoral atlántico lo hacía a Andalucía, en particular a Cádiz (a donde irán siete de cada diez emigrantes vigueses). Se aprecia entonces que Portugal sería una vía de salida poco socorrida por los vigueses, lo cual podría ser debido: a) a ese proceso de especialización zonal al que acabamos de referirnos, y que como es lógico involucraría a los habitantes de los núcleos semiurbanos del sudoeste²⁹, y b) al carácter estacional o temporal de estos desplazamientos al país vecino, lo que explicaría que hubiese allí pocas defunciones; así como el testimonio de los contemporáneos referido a la salida de vigueses en dirección hacia Portugal³⁰.

Ya en la segunda mitad del siglo XVIII, y en paralelo a esa corriente andaluza, asistiremos a la aparición de América como destino principal de nuestros emigrantes. La primera noticia al respecto data de 1763, aunque es posible que existiesen contactos anteriores. Lo cierto es que parece haber habido una clara relación entre la progresiva apertura al tráfico comercial con las colonias desde el puerto vigués y los comienzos de una corriente emigratoria regular hacia América. En cuanto a los destinos en aquel continente cabría apuntar la existencia también de dos momentos: a) un primero de claro predominio de la emigración hacia Cuba (en la mitad de las menciones), y b) un segundo a partir de 1800, en el que la emigración a América estaría más diversificada, a pesar de que Cuba continuaría siendo el destino prioritario (con un tercio de dichas menciones).

Para la vecina villa de Bouzas contamos con 99 referencias, una cantidad nada despreciable si tenemos en cuenta que hablamos de un núcleo semiurbano que a mediados del siglo XVIII a duras penas alcanzaba los 200 vecinos. El número de casos por tramos de 50 años es el siguiente: 1670-99: 7, 1700-49: 41, 1750-99: 34 y

²⁷ REY, O., «Migraciones ...», op. cit., p. 94.

²⁸ EIRAS, A., y REY, O., *Los Gallegos y América*, Madrid, 1992, p. 168.

²⁹ Los trabajos sobre emigración desde ámbitos locales y comarcales de D. L. GONZÁLEZ que a continuación señalamos son otros ejemplos donde se puede apreciar esta idea de la «especialización zonal» a la que nos estamos refiriendo, véase: «La emigración a Portugal desde el suroeste de Galicia en los siglos XVIII a XIX», en *Actas do Colóquio Internacional sobre Emigração en Portugal (séc. XIX-XX)*, Lisboa, 1993, pp. 373-391, y «Una aproximación a la emigración de la Galicia Occidental entre mediados del siglo XVII y el primer tercio del XX, a través de las fuentes de protocolos y archivos parroquiales», en *Revista da Comisión do Quinto Centenario*, 1989, n.º 6, pp. 135-170.

³⁰ Véase por ejemplo: LABRADA, L., *Descripción económica del Reino de Galicia*, Galaxia, Vigo, 1971, pp. 95-96, y TABODA, N., *Descripción topográfico-histórica de la ciudad de Vigo, su ría y alrededores*, Vigo, 1977, p. 114-115.

1800-49: 17. Su distribución aparece más repartida que en el caso de Sta. María de Vigo, sinónimo de un mejor registro del fenómeno, pero también de una realidad cotidiana que nos remite al hecho de que la emigración fue aquí una constante a lo largo de todo el período considerado. Observamos además como habrá aquí una cierta correspondencia entre los resultados obtenidos a partir de las relaciones de masculinidad al morir y el movimiento que en el tiempo describen las honras fúnebres. El momento que registra una mayor incidencia del fenómeno del registro, 1700-49, coincide con el momento de máximas salidas al exterior. Luego, la estabilización del impacto de la emigración al exterior en Bouzas a partir de 1760, fecha en la que Vigo comenzaría a asumir un creciente protagonismo como lugar de destino de buena parte de sus habitantes durante la segunda mitad del XVIII, explicaría entonces ese descenso experimentado por el registro de las honras fúnebres. Un descenso tanto más importante cuanto mayor sea la capacidad de atracción de Vigo a partir del 1800.

El análisis de los puntos de destino tratará de determinar si hay importantes diferencias con respecto a Vigo.

Cuadro 4. Relación de ritmos cronológicos y lugares de destino de la emigración en la villa de Bouzas

Tramos 50 años	Galicia	Andalucía	Resto España	Portugal	América	Resto Países	Indeterminados
1700-49	3	7	8	1	6	3	13
1750-99	7	11	-	-	12	1	3
1800-49	1	2	-	1	2	1	10

Como era de esperar hay una importante similitud entre ambos casos. Es más, dentro de esa coincidencia general no cabría señalar diferencias siquiera puntuales. Por tanto, Andalucía y América seguirán siendo los lugares de destino más importantes a los que se dirigen los habitantes de Bouzas durante el Antiguo Régimen, mientras que Portugal continuará escasamente representado en el conjunto.

4. La inmigración en el ámbito semiurbano de la Galicia Sudoccidental: el caso de Vigo

En apartados anteriores veíamos como la emigración bien podía considerarse sin temor una más de las variables estructurales presentes en el desarrollo demográfico de la villa de Vigo. Llegados a este punto, cabría considerar en las páginas siguientes otro tipo de movilidad existente en el ámbito semiurbano gallego, caso de la inmigración. Una vez más, nos encontraremos ante la limitación que supone no contar con fuentes

específicas para el estudio de los movimientos migratorios campo-ciudad. Así que nos acercaremos a esta realidad mediante fuentes indirectas, caso de los contenidos en los libros de matrimonio y de defunciones. Al respecto, y gracias a los primeros podremos calcular el porcentaje de enlaces nupciales que tienen lugar en la villa, y en los que al menos uno de los cónyuges es de fuera de ella.

Cuadro 5. Procedencia de los contrayentes en los matrimonios celebrados en Sta. María de Vigo, 1700-1849

	A	B	C	D	E	F	G
1700-49	1047	38	62	652	66	13	21
1750-99	946	44	56	530	71	15	14
1800-49	1570	36	64	1012	57	15	28
Total	3563	39	63	2194	65	14	21

A: total de matrimonios, B: % ambos cónyuges de la misma villa, C: % matrimonios con al menos un cónyuge forastero, D: total matrimonios con al menos un cónyuge forastero, E: % varón forastero, F: % mujer forastera y G: % ambos forasteros.

Lo primero que llama nuestra atención es comprobar como por espacio de siglo y medio en dos de cada tres matrimonios participa al menos un inmigrante. Una proporción que de manera indirecta nos indicaría el profundo grado de renovación poblacional que tendría lugar en Vigo durante el Antiguo Régimen por esta vía. Esta apreciación se confirma al comprobar como en otras villas con una estructura económica similar a la de Vigo, caso de Rianxo o de Muros, los enlaces de este tipo son tan sólo un tercio del total³¹, mientras que, y por ejemplo en Europa, el caso de la pequeña localidad alemana de Wurttemberg vendría a darnos la razón en los que venimos diciendo, ya que entre 1760 y 1860 el porcentaje de nupcias en las que participa al menos un forastero se movió siempre en torno al 30%³².

Si desagregamos los datos de la tabla 7, conoceremos en detalle la composición de este flujo migratorio. Para comenzar cabría decir que cuatro de cada diez personas que contraen matrimonio en la villa entre 1700 y 1849 son de fuera, si bien advertimos como entre dichos foráneos hay una mayor presencia de varones (siete de cada diez) que de mujeres. En otro orden de cosas, vemos también como entre los varones naturales y foráneos que se casan en la villa hay un relativo equilibrio (43 y 57%, respectivamente), no así en el caso de las mujeres (77 y 23%, respectivamente). Ese desequilibrio entre nativas y foráneas no lo podremos observar en las grandes ciudades

³¹ Al respecto véase, COSTAS, J., op. cit., p. 28, si bien en el caso de Muros esa proporción se refiere sólo a los años 1760-1810, DUBERT, I., «El papel ...», op. cit., p. 802.

³² SABEAN, D., «Household formation and geographical mobility: A family register study for a Wurttemberg village 1760-1900», en *Annales de Demographie Historique (Annales de D.H.)*, 1970, p. 284.

europeas como por ejemplo en Lyon, en donde el 53% de las novias que se casan entre 1786-88, eran de fuera, en Barmen donde en 1815 suponían el 54 % o en la pequeña Wurttemberg visto que entre 1760 y 1860 eran el 63%³³. Al margen de esta cuestión, la información más interesante que nos ofrecen las partidas de casados es el origen geográfico de los cónyuges. Para aproximarnos a esta realidad hemos agrupado a los esposos foráneos de ambos sexos en tres grandes grupos: gallegos, peninsulares y extranjeros.

Cuadro 6. Distribución de los cónyuges foráneos de ambos sexos que contraen matrimonio en la villa de Vigo por tramos de 50 años: 1700-1865

	1700-49	%	1750-99	%	1800-49	%	1850-65	%	Total	%
Gallegos	595	64	1130	78	727	83	149	87	2601	76
Peninsulares	203	22	211	15	105	12	18	10	537	16
Extranjeros	130	14	103	7	49	5	5	3	287	8
Total	928	100	1444	100	881	100	172	100	3425	100

En general, tres de cada cuatro inmigrantes son *gallegos*. En este sentido, los resultados presentados en el trabajo de E. Martínez, M^a. C. Burgo y D. L. González, sobre la inmigración a Santiago, Tui y Ferrol, a partir de los lugares de origen de los padres de los bautizados nos servirán -con las debidas precauciones, ya que estudian el mismo fenómeno desde una perspectiva bien diferente- de contraste a estos resultados. Notamos así una coincidencia con Tui y con el Ferrol, puesto que también allí tres de cada cuatro inmigrantes son gallegos, mientras que Santiago señalaría un comportamiento diferenciado, dado que en este caso lo serían el 92% del total³⁴.

Por otro lado, si nos detenemos a considerar la procedencia de los inmigrantes gallegos podemos distinguir que al menos su llegada tiende a producirse desde tres ámbitos bien diferenciados: urbano, semiurbano y rural. Y como era de esperar, el mayor porcentaje de individuos, un 69%, vendrá directamente del ámbito rural (ver cuadro 7). Un dato nada sorprendente si tenemos en cuenta que en Galicia a mediados del siglo XVIII sólo el 5% de su población habita en núcleos superiores a 2000 habitantes³⁵.

³³ Los porcentajes han sido tomados de los siguientes trabajos: Lyon, GARDEN, M., «L'atracción de Lyon a la fin de l'Ancien Regime», en *Annales de D.H.*, 1970, p. 209; Barmen, DE VRIES, J., *La urbanización de Europa 1500-1800*, Barcelona, 1987, p. 241; y Wurttemberg, SABEAN, D., op. cit., p. 280.

³⁴ MARTÍNEZ, E., BURGO, M. C^o. y GONZÁLEZ, D. L., «Inmigración ...» op. cit., pp. 479-498.

³⁵ REY, O., «Migraciones ...», op. cit., 103.

Cuadro 7. Distribución por sexos y ámbitos de procedencia geográfica de los inmigrantes gallegos: 1700-1865

	V	%	Hb	%	Total	% total (V+Hb) según su ámbitos de proced.
Rural	1131	63	662	37	1793	69
Urbano	235	58	169	42	404	15,5
Semiurbano	187	46	217	54	404	15,5
Total	1553	60	1048	40	2601	100

En cuanto al sexo de los inmigrantes gallegos, decir, que entre ellos existe un desequilibrio relativo (60% varones y 40% hembras). Es más, este desequilibrio tenderá a mantenerse en Vigo, ya que en todos los ámbitos a los que nos referimos (urbano, semiurbano y rural) las mujeres supondrán en el peor de los casos el 40% del total, llegando sólo en el semiurbano a superar a los hombres, 54 frente al 46%.

Respecto a los *peninsulares*, indicar que son el 16% del total, y que hay cuatro regiones que agrupan a algo más de los dos tercios de los mismos. Nos referimos, en concreto y por orden de importancia, a Andalucía, Castilla la Vieja, Cataluña y Asturias, permaneciendo en un muy segundo plano otras regiones como Canarias, Valencia, Madrid, País Vasco o Castilla la Mancha. Por otro lado, el predominio de los varones en este grupo es casi absoluto (89%), lo cual ha de ponerse en relación con su condición mayoritaria de soldados.

Los *extranjeros* son el 8% restante de los inmigrantes y mostrarían un comportamiento en relación a la participación de ambos sexos muy semejante al del grupo anterior (9 de cada diez son varones). En su caso, tres nacionalidades concentrarán a la mayoría de ellos (84%). Los portugueses serán el colectivo más numeroso, dado que de cada cuatro extranjeros uno será portugués, en lo que sin lugar a dudas la proximidad de la frontera fue determinante. Irían seguidos de italianos, franceses y otras nacionalidades.

Llegados a este punto, nuestro análisis sobre las corrientes migratorias se centrará, por lógica, en los individuos de origen gallego, dado que constituyen el elemento humano básico del que se abastece a Vigo. En este sentido, proponemos acercarnos a la evolución del área sobre la que Vigo ejerce su atracción en dos momentos bien definidos, los cuales pivotarán sobre lo acontecido antes y después a 1789. La principal razón que nos han llevado a establecer este corte cronológico es que, a finales de los ochenta, Vigo comenzará a salir de aquella situación de *cuasi* estancamiento poblacional en la que había permanecido sumida la mayor parte del siglo XVIII, gracias, en buena medida, a la inversión de la relación que entre sí venían manteniendo hasta entonces los componentes del binomio emigración-inmigración. Ante esto, pensamos que su cuenca demográfica bien pudo hacerse eco de los elementos y de las causas que originaron dicha inversión.

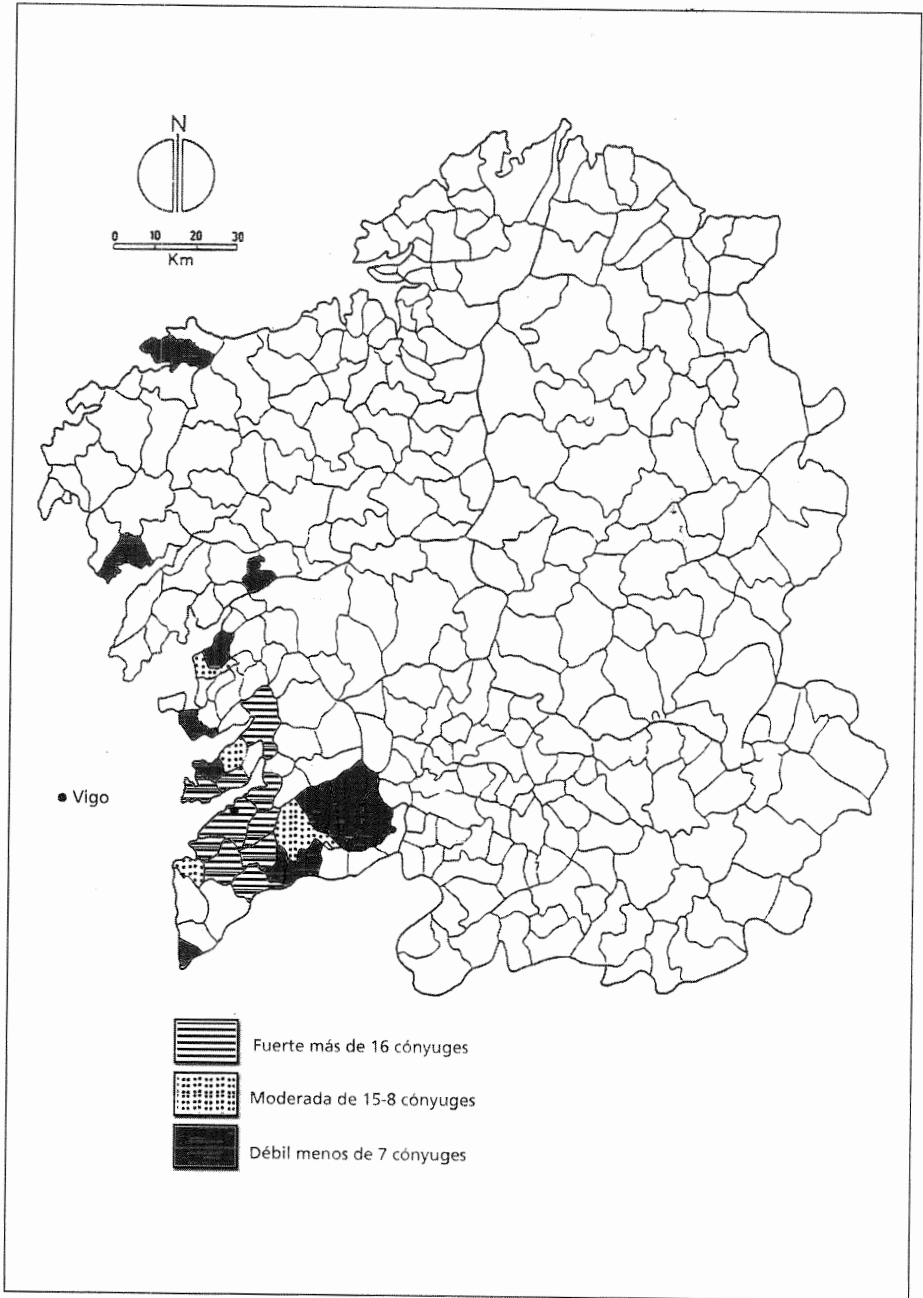
Los límites geográficos que definirán la cuenca demográfica de Vigo, nos indicarían a un tiempo tanto el área de atracción de la villa como la intensidad de la misma (Mapa 1). A grandes rasgos, su influencia llegaría por el Norte hasta las feligresías rurales de los actuales municipios comprendidos por la ría de Pontevedra, por el Sur hasta la de la frontera con Portugal, por el Este hasta la de los límites de la actual provincia de Pontevedra (Cañiza y Covelo) y por el Oeste comprendería aquellas que miran al litoral atlántico. En este marco geográfico las zonas de mayor atracción se situarían en las áreas periféricas a la villa, es decir, Redondela, Mos, Porriño, Gondomar, Nigrán y Tui, junto a otras dispuestas al otro lado de la ría, Moaña y Cangas. Esto significa que a mayor proximidad mayor será la intensidad de la atracción. En un segundo bloque se encontrarían comarcas que ofrecerían una emigración a Vigo más moderada, es el caso de las parroquias rurales situadas alrededor de Villanueva de Arosa, Marín, Punteareas y Baiona, un último bloque sería el formado por aquellas otras en donde la influencia de la villa será débil, correspondiéndose con localidades alejadas, en los límites de su pulmón demográfico: La Guardia, Cañiza o Villagarcía de Arosa.

En resumidas cuentas, la cuenca demográfica viguesa ocuparía con anterioridad a 1789 más o menos un 8% de la superficie total de Galicia. Una superficie importante si tenemos en cuenta que núcleos semiurbanos de la costa occidental como por ejemplo Muros, con una población que a mediados del siglo XVIII rondaba los 2000 habitantes -recordemos que Vigo en 1752 tenía en torno a los 3000- apenas si llegaba a ejercer su influencia sobre el 0,7% de la referida superficie³⁶. Más allá de 1789, cabría plantearse si la cuenca demográfica experimentó cambios significativos. A simple vista (Mapa 2), todo parece indicar que no se aprecian variaciones importantes y lo único reseñable es un relativo basculamiento de la misma hacia el Sudoeste, en detrimento de las comunidades rurales dispuestas al interior, más allá de un radio superior a 40-50 Km (Covelo, Mondariz o Cañiza). Por lo demás, en extensión seguimos refiriéndonos a una superficie muy similar, ya que continua ocupando el 7,9% de la total de Galicia. Con todo, se nota ahora una intensificación en el funcionamiento de las áreas emisoras de población en dirección a la villa, la cual no se acompañará de una reducción palpable del espacio que ocupa el pulmón demográfico. Esto significaría que hubo una especialización migratoria de ciertas áreas que proveían a Vigo de inmigrantes, visto que su radio de acción a este nivel no excederá nunca los 50 Km. Asistimos pues a una mayor intensificación inmigratoria en las feligresías que formaban parte del mencionado pulmón en la etapa anterior (Redondela, Mos, Porriño...), a las que se sumarán ahora otras en las que antes la inmigración era moderada, caso de las

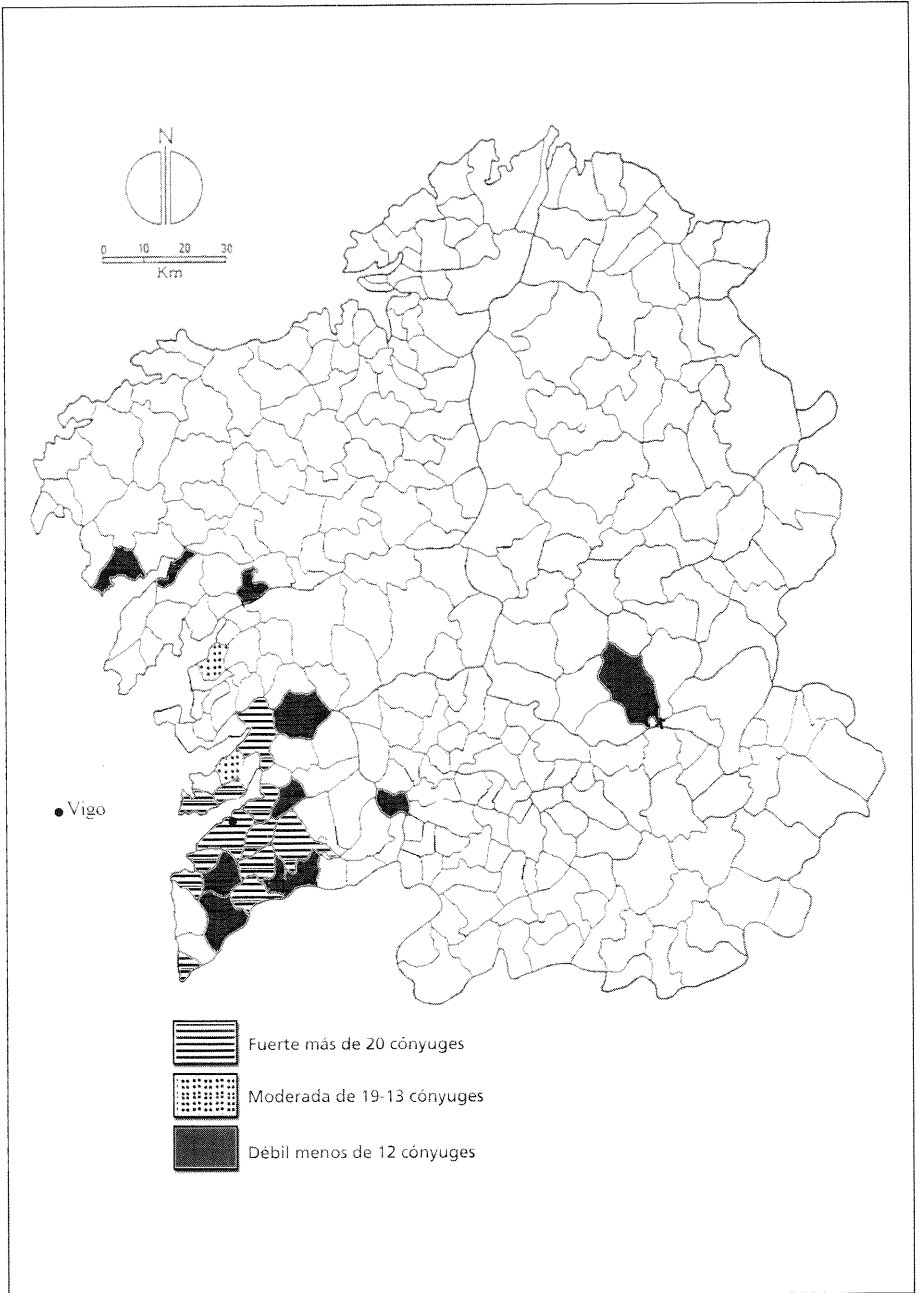
³⁶ DUBERT, I., «El papel ...», op. cit., p. 809.

comunidades rurales sitas en los municipios actuales de Baiona y Puentearreas. En paralelo a esto, constatamos también el agotamiento y la desaparición de otras zonas inmigratorias como por ejemplo de la feligresías de S. Miguel de Peitieiros, Santiago de Morgadães o Sta. Mariña de Vincios -situadas en el actual municipio de Gondomar-, reemplazadas en su caso por otras dispuestas más al Sur, como S. Juan Amorín, S. Salvador de Sobrada, S. Cristóbal de Goian o Sta. María de Tebra. En suma, y pese a ello, la cuenca demográfica de Vigo no parece haber sufrido excesivos cambios en sus dimensiones, compensando esta estabilidad con una intensificación de este tipo de idas y venidas por parte de los habitantes que vivían en las comarcas sobre las que Vigo venía ejerciendo ya su influencia.

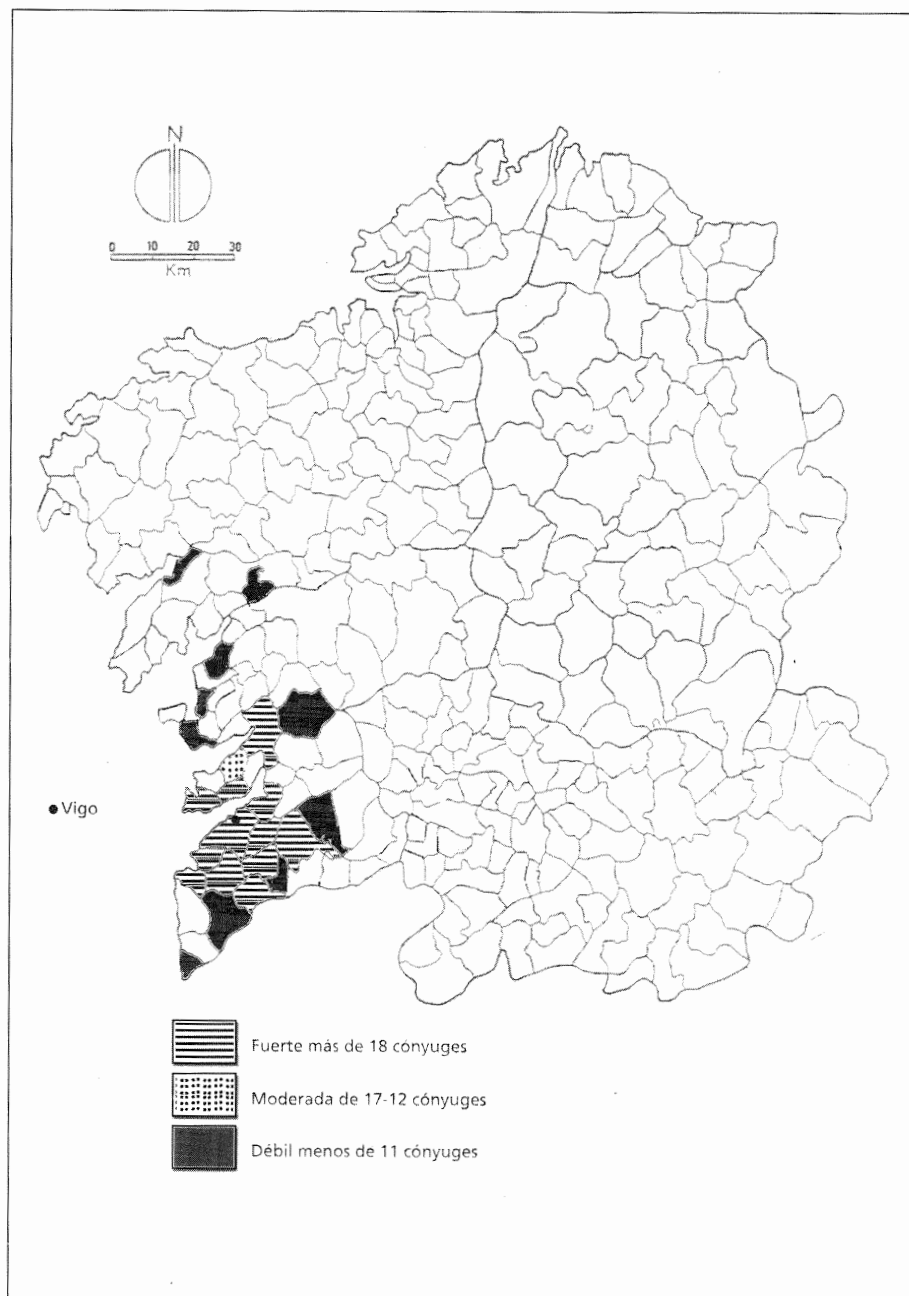
Por otra parte, el manejo a continuación de una parte de la información contenida en las partidas de defunción, servirá para contrastar y completar esta imagen de la cuenca demográfica viguesa que hemos obtenido con posterioridad a 1789. Entre 1800 y 1865 un 26% de ellas estaban referidas a forasteros que fallecieron en la villa. Desglosando la información que contienen referida a sus procedencias geográficas, diremos que, en general, siete de cada diez de esos forasteros son gallegos, y que una vez cartografiada su procedencia habrá una coincidencia clara con los resultados alcanzados a partir del uso de las actas de matrimonio (Mapa 3). Habría que volver a hablar pues de un espacio que limita al Norte con las poblaciones del litoral de la ría de Pontevedra, al Sur con la frontera con Portugal, al Oeste con las comunidades costeras de la antigua provincia de Tui y al Este con las del interior, como Puentearreas o Covelo. En definitiva, un área que ocuparía el 7,8% de la superficie total de Galicia. Y es así que esta información valida la visión que teníamos del flujo migratorio campocidad y de las distintas corrientes que lo componían y desembocaban en Vigo.



Mapa 1: Procedencia de los contrayentes gallegos en los matrimonios celebrados en Santa María, 1700-1789.



Mapa 2: Procedencia de los contrayentes gallegos en los matrimonios celebrados en Santa María, 1790-1865.



Mapa 3: Procedencia de los emigrantes gallegos fallecidos en Santa María, 1800-1865.